



El Secreto del Agua

josep



Mateo jugaba alegremente con la manguera del jardín, sin notar cuánta agua fresca se desperdiciaba en el césped. Las gotas saltaban brillantes bajo el sol de la tarde, formando pequeños charcos que pronto desaparecían en la tierra.



De repente, una gota de agua brillante y parlanchina emergió del grifo y se posó suavemente sobre la nariz de Mateo. Con una sonrisa brillante, la pequeña gota le hizo una seña para que la siguiera y descubriera un secreto maravilloso.



La gota guio a Mateo hasta el arroyo cercano, que antes era un refugio lleno de peces y ahora lucía triste y con muy poca agua. Los animalitos del bosque miraban con preocupación el cauce seco, esperando que alguien pudiera ayudarles.



Un viejo sabio búho se acercó volando silenciosamente y se paró en una rama seca para explicarles la situación. Les contó cómo el agua es el corazón de la Tierra y que cada gota cuenta para mantener la vida en el bosque.



Mateo comprendió con tristeza que sus descuidos en casa habían afectado a sus amigos del bosque y a la naturaleza. Decidió que era momento de cambiar sus hábitos y convertirse en un auténtico protector del agua.



De regreso a casa, lo primero que hizo Mateo fue cerrar firmemente el grifo que goteaba sin parar en el lavabo. Prometió tomar duchas más cortas y recordarle a toda su familia la importancia de no desperdiciar este recurso tan valioso.



Con la ayuda de sus padres, Mateo instaló un sistema sencillo para recolectar el agua de lluvia en grandes cubetas. Esta agua sería perfecta para regar las plantas del jardín sin gastar la potable.



Poco a poco, gracias al esfuerzo y cuidado de Mateo, el arroyo comenzó a recuperar su nivel y su alegría habitual. Los peces regresaron nadando felices y el verdor volvió a florecer en cada rincón del paisaje.



Los animales del bosque organizaron una pequeña celebración para agradecerle a Mateo su compromiso y su gran corazón. Todos comprendieron que el cuidado del planeta es una tarea compartida que empieza con pequeños gestos diarios.



Antes de dormir, Mateo miró por la ventana el cielo estrellado y sonrió al saber que había marcado una gran diferencia. Prometió cuidar siempre del agua, recordando que cada gota es un regalo precioso para el futuro del mundo.